

FUSILACIÓN DE
WILLIAM WALKER

Disposición del Gobierno. —Razones por las cuales se continúa esta historia. —Proyecto de Walker sobre Roatán. —Expedición de Mobile —Naufragio en Omoa. —Walker regresa a los Estados Unidos. —«Meeting» de Tombigbee. —Bases que acuerda. —Le suceden otros «meetings». —Obra que publica Walker. —Exposición de Roatán. —Toma de Trujillo. —Actitud de los Gobiernos centroamericanos. —Conducta del Comandante inglés. —Intima a Walker la desocupación. —Huye éste para Nicaragua. —Llegada de Álvarez. —Se pone de acuerdo con los ingleses. —Capitulación y entrega de Walker. —Sus últimas disposiciones y muerte. —Patíbulo de Puntarenas. —Conclusión.

Al llegar al mes de diciembre de 1857, hemos tenido que finalizar la narración histórica de los sucesos de Nicaragua por estarnos prohibido pasar más adelante.

El Gobierno nacional ha querido que se escriba la historia hasta ésa fecha, por razones de conveniencia pública; y no seremos nosotros los que nos encarguemos de contrariarlo,

Sin embargo, como aparece incompleta la relación del período del filibusterismo americano, por ignorarse en diciembre de 1857 el fin de su caudillo, vamos a descorrer el velo de los sucesos ocurridos en los años siguientes, solamente en la parte que se relaciona con él.

Frustrado el proyecto expedicionario de 1857 por la intervención del Comodoro Paulding, Walker pensó en adueñarse de la isla de Roatán en la bahía de Honduras, para hacer de ella un establecimiento o cuartel general de filibusteros, desde donde podría dirigirse sobre el punto de Centroamérica, que se le presentara más favorable.

Su crédito y sus recursos habían disminuido considerablemente; mas, a pesar de sus dificultades, pudo organizar una

nueva expedición en 1858 con la cual salió del puerto de Mobile en la goleta *Susan*. Al entrar a Omoa naufragó, estrellándose contra el arrecife de *Glovers* y todo quedó terminado por entonces. Venían en el *Susan* ciento cuarenta filibusteros, quinientos rifles y otras armas. De Belice salió un buque a perseguirlos, los capturó sin resistencia y los condujo a Mobile.

Walker volvió pacientemente a los Estados Unidos y trató de levantar el espíritu público de sus amigos del Sur, trayendo a cuento lo de la esclavitud y las ventajas de un canal esencialmente americano por territorio nicaragüense.

El sábado 18 de diciembre de 1858 hubo en Tombigbee un gran *meeting* de los distritos de Columbus y Lowndes, para tomar en consideración el estado de cosas en Centroamérica, la emigración del Sur a Nicaragua y los ultrajes hechos por cruceros británicos a buques americanos en el puerto de Greytown.

Presidió el *meeting* el Coronel John Gilmes y después de largas deliberaciones, fueron adoptadas por unanimidad y entre aplausos las siguientes bases:

«1ª Que la conducta de las Repúblicas hispanoamericanas, desde su emancipación de la autoridad española, justifican los muy serios temores de su ineptitud para mantener la forma de gobierno republicano.

«2ª Que desde el tiempo en que España reconoció su independencia, Centroamérica ha declinado gradualmente en riqueza, población y en todos los recursos materiales y morales que constituyen un Estado, y parece que tiende continuamente hacia la anarquía y la completa disolución política.

«3ª Que un pueblo, que no puede cumplir con sus deberes, ni ejercer los derechos de nacionalidad, pierde el de ser

considerado como miembro de las familias de las naciones.

«4ª Que compuesta como es esta Unión de Estados en ambos océanos, separados por una vasta extensión de territorio inhabitado y casi impracticable, el derecho de pasaje al través del istmo de Centroamérica, es de una importancia tan vital y prominente, que nos justifica para asegurarlo a todo trance.

«5ª Que si los Estados, dentro de cuyo territorio se encuentran las rutas más practicables a través del istmo, no quieren o no pueden concedernos el privilegio de tránsito y asegurarnos en su goce de una manera adecuada el derecho de su eminente necesidad, en vista de nuestra situación, nos justificará para que adoptemos tales medidas, que nos den una ruta de tránsito y la protejan contra la interrupción de la anarquía local.

«6ª Que en vista de la ineptitud probada de la actual población mestiza de Nicaragua para mantener un gobierno que dé protección a su propio pueblo, o a los ciudadanos de otros pueblos que residen temporalmente dentro de su territorio; y considerando que es de gran importancia para esta unión tener una ruta al través de aquel Estado, parece no haber sino tres remedios para ocurrir al mal. 1º—Que este Gobierno tome posesión de él. 2º—Permitir a algún otro Gobierno que le adquiera. 3º—Permitir el influjo de una inmigración que proporcione a la población de Nicaragua los elementos morales e intelectuales con que puede erigirse un gobierno estable.

«7ª Que no es la política de este Gobierno tomar posesión de Nicaragua, sino como un asunto de necesidad extrema; que es igualmente claro que nuestra seguridad exige que no permitamos a Francia e Inglaterra, ni a ninguna otra Nación que tome posesión de aquel país; y por tanto, que el único remedio para la condición anómala de Nicaragua, es permitir

el influjo de una emigración que ponga a aquel Estado en aptitud de mantener su rango entre las naciones.

«8ª Que según nuestros informes, la emigración a Nicaragua, propuesta por el General Walker y ahora en vía de ejecución, es compatible con las leyes de este país y la de las naciones; y la intervención de la autoridad federal es una usurpación de poder injustificable.

«9ª Que la remoción del General Walker del territorio de Nicaragua, hecha por empleados de este Gobierno en dos ocasiones anteriores, no es justificada ni por las leyes de este país, ni por el derecho de gentes; es una flagrante usurpación de los empleados nacionales y una violación de los derechos del General Walker y de los que están bajo su mando, no menos que de la observación territorial de Nicaragua.

«10ª Que el reciente registro de un buque americano, hecho por agentes británicos en las aguas de Nicaragua, compeliéndolo a regresar a los Estados Unidos sin desembarcar sus pasajeros, fue natural resultado de la conducta de nuestro propio Gobierno, al intervenir tres veces en remover de Nicaragua al General Walker, y es un insulto a este país, por el cual debiera pedirse la más pronta y amplia reparación.

«11ª Que conceder el derecho de tránsito con condiciones que lo hacen insultante o risible, equivale a negar aquel derecho; y la condición exigida o impuesta por Nicaragua, de que todos los pasajeros americanos que atravesasen su territorio, deben embarcarse en un solo puerto de esta Unión, es injusta onerosa e insultante y debe ser rechazada y resistida por este Gobierno.

«12ª Que una junta de siete individuos sea nombrada para levantar una suscripción para auxiliar la causa de la emigración a Nicaragua, y recomendamos al público del Sur este

asunto por ser estos Estados los más interesados por su situación peculiar».

Hubo otros varios *meetings* en Nueva Orleans y en otras poblaciones, y en ellos se manifestó poco más o menos lo que dejamos transcrito.

Walker publicó en 1860, un libró titulado: *La guerra de Nicaragua*, en el cual reseñaba a su manera los acontecimientos, presentándose él mismo como un experto guerrero y hábil estadista, y haciendo aparecer el país algo más atrasado que en sus tiempos primitivos y a sus filibusteros como heroicos y civilizados conquistadores.

En el mes de junio del mismo año, aprovechando la primera impresión causada por su libro, organizó una nueva expedición para la isla de Roatán, a donde llegó el día 25 a bordo de la goleta norteamericana *John Taylor*.

La isla de Roatán estaba para entregarse a Honduras y no podía ser ocupada ni defendida por la Gran Bretaña, según el tratado *Clayton-Bulwer* y su aclarativo *Dallas-Clarendon*.

Desde antes del arribo de Walker, estuvieron llegando a Roatán varias pequeñas partidas de filibusteros, que salieron en distintas fechas para no llamar la atención del Gobierno americano, formando todas ellas una columna organizada de cien hombres escogidos. El vapor *Dew Drop* llevó después cincuenta más; y el resto de la expedición permaneció a bordo de otro vapor a la vista de la isla.

Hechos todos los preparativos que creyó necesarios, Walker salió de Roatán con todos sus aventureros a bordo de la misma goleta *John Taylor* y con rumbo a la costa de Honduras.

En la madrugada del 6 de agosto sorprendió la plaza de Trujillo y se posesionó de ella. Enarboló el pabellón nacional de Centroamérica, y titulándose *demócrata centroamericano*

y *Presidente de Nicaragua*, cometió con su gente los excesos y robos consiguientes a hombres que se proponían vivir del país.

Todos los Gobiernos de Centroamérica se pusieron en con-moción levantando ejércitos; especialmente los de Honduras y Guatemala, que por estar más cerca del teatro de los acontecimientos, hicieron marchar rápidamente dos grandes divisiones mandadas respectivamente por los Generales Álvarez y Godoy.

El Gobierno de Guatemala, además, tan luego como tuvo noticia del reaparecimiento de Walker, envió un comisionado especial al Superintendente inglés de Belice, en solicitud de su cooperación para rechazarlo del territorio centroamericano, o cuando menos, el bloqueo del puerto de Trujillo con buques británicos, para impedir que recibiera refuerzos de los Estados Unidos.

El 21 de agosto del mismo año, *mister* Nowell Salmon, Comandante de la fragata de guerra inglesa *Icarus*, de acuerdo con el Comandante hondureño don Norberto Martínez, dirigió una comunicación a Walker, haciéndole saber que los ingresos de la Aduana del puerto de Trujillo estaban hipotecados al Gobierno inglés, que sufrían perjuicio con la ocupación ilegítima del puerto, y que por lo mismo *le ordenaba*, la devolución de los fondos de la Aduana, la deposición de las armas y el reembarco inmediato de su gente, bajo pena de compelerlo con la fuerza.

Walker contestó que no había tomado fondos de la Aduana, procuró justificar su invasión y se mostró deferente a deponer las armas; pero por la noche se escapó con dirección a Nicaragua.

A las once de la mañana del día siguiente, recuperó la plaza el Comandante Martínez y destacó ochenta hombres

en persecución de los fugitivos.

Poco después llegaron a Trujillo las fuerzas del General Álvarez. Éste tuvo una entrevista con el Comandante *mister* Salmon, y puestos de acuerdo sobre la manera de perseguir y capturar a Walker, adelantaron el *Icarus* a la barra del río Tinto a observar los movimientos de los filibusteros en aquel puerto, en que forzosamente deberían verse cortados por falta de medios como atravesarla.

El 31 de agosto se embarcó Álvarez con la fuerza necesaria, en la goleta hondureña *Correo de Trujillo*, y el día 3 del inmediato septiembre echaba anclas en el punto convenido, donde le aguardaba el *Icarus*.

Mister Nowell Salmon informó al jefe hondureño, que los filibusteros se encontraban en las inmediaciones, que abrigaba el convencimiento de que se rendirían, si ambos desembarcaban con fuerzas del buque y hacían la intimación; pero que ofrecía su ayuda, solamente en el caso de que se diera garantías a todos los expedicionarios que jurasen no volver a tomar armas contra Honduras, con excepción de Walker y Rudler, primero y segundo jefe de los filibusteros, a quienes entregaría sin condición alguna.

Aceptada la propuesta, se dirigieron ambos jefes a la costa e intimaron la rendición incondicional. Walker y sus hombres contestaron que se rendían al representante de Su Majestad Británica y entregaron sus armas. En seguida, por razones de comodidad, fueron llevados los prisioneros a bordo del *Icarus*.

El 5 de septiembre regresó la expedición a Trujillo.

Un corresponsal del *Herald* de Nueva York, que seguía los pasos de Walker, fue inmediatamente a bordo y se vio con éste.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Todos los filibusteros se hallaban enfermos y mal vestidos. Walker era el único que no daba muestras de abatimiento, y al ver al corresponsal del *Herald*, se le animó el semblante.

Conversó con él un rato, refiriéndole tranquilamente los últimos sucesos, le hizo entrega de la correspondencia oficial que había mediado entre él y el Comandante británico, le manifestó deseos de que fuera publicada, y después le redactó con voz pausada la siguiente protesta.

«Por la presente: Protesto ante el mundo civilizado, que cuando me rendí al Capitán del vapor Icarus de Su Majestad Británica, este oficial expresó que recibía mi espada y mi pistola, lo mismo que las armas del Coronel Rudler; y que la rendición fue hecha expresamente y con muchas palabras a él, como representante de Su Majestad Británica.

William Walker —A bordo del vapor Icarus, 5 de septiembre de 1860».

El 6 a las cuatro de la tarde fueron enviadas al costado del vapor, tres grandes lanchas encargadas de recibir a los prisioneros, que salieron custodiados por tropas inglesas.

Al desembarcar, la tropa del *Icarus* formó en primera línea, y la de Honduras, que aguardaba en la costa, se abrió en dos grandes hileras para colocar en el centro a los prisioneros, volviéndose a cerrar en seguida.

La marcha de entrada fue lenta y grave. Walker, a la cabeza de su gente que presentaba, con pocas excepciones, un aspecto cadavérico, iba vestido con mucha sencillez y caminaba con fría indiferencia al compás del tambor.

Llegados a la prisión, Walker pidió un capellán e hizo alarde de mucho catolicismo pensando, sin duda, que de esta manera despertaría el sentimiento público en su favor.

El 11 de septiembre a las siete de la noche, se le notificó

su sentencia de muerte, que oyó leer sin dar muestra de la menor emoción; contentándose solamente con preguntar a qué horas tendría que verificarse y si se le permitiría escribir.

El 12 a las ocho de la mañana, el reo marchó con paso seguro al lugar de su ejecución. Iba con un crucifijo en la mano sin ver a nadie, oyendo los salmos penitenciales, que con voz lúgubre recitaba un sacerdote que lo acompañaba.

Al sentarse en el terrible banquillo, levantó la vista sobre la concurrencia y con voz clara y pausada, se dirigió al pueblo en los términos siguientes: «Soy católico romano. Es injusta la guerra que fue hecha a Honduras por sugerencias de algunos roateños. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo. Pido perdón al pueblo y recibo con resignación la muerte, si ella fuere un bien para la sociedad».

Momentos después, caía atravesado por diez balas, y sus últimos despojos, encerrados en un ataúd de madera, recibían modesta sepultura en el cementerio de Trujillo.

Ya era tiempo para Centroamérica de hacer aquel solemne escarmiento. Dos expediciones más, salidas de los Estados Unidos en principios de septiembre, tuvieron que regresar llevando contraorden a los Estados del Sur, listos a proteger el vandalismo en nuestro suelo.

El Coronel Rudler salió condenado a cuatro años de prisión; y sus demás compañeros, fueron perdonados y devueltos con toda consideración y por cuenta del Gobierno de Honduras al territorio de los Estados Unidos.

Los periódicos americanos de los Estados del Norte, recibieron con aplauso la noticia del triste fin de Walker y defendieron al Gobierno americano, contra los ataques que le dirigían los periódicos del Sur por no exigir el castigo del Comandante Salmon; manifestando que el jefe filibustero había

declarado más de una vez que no era ciudadano de la Unión, sino de Nicaragua.

Henningsen salió a la defensa de su finado compañero, rechazando las injurias que se hacían a su memoria y declarando cínicamente, que el filibusterismo, no sólo no había sido llevado a la tumba con la muerte de Walker, sino que «*cada gota de sangre derramada de las heridas de aquel caudillo, brotaría un nuevo y ardiente filibustero (free-booter) que lo vengara*»

La predicción no se cumplió; y la América Central ha gozado de paz exterior, desde el mismo día que en el cementerio de Trujillo se abrió una fosa para el cadáver del último filibustero del siglo XIX.

Diez y ocho días después del fusilamiento del jefe filibustero, se levantaba en Costa Rica otro patíbulo y se asesinaba a los Generales don Juan Rafael Mora y don José María Cañas, los virtuosos patriotas a quienes se debía en primer término la expulsión de Walker en Nicaragua.

Habían fracasado en un movimiento revolucionario que se verificó en Puntarenas, y el odio ciego de las contiendas civiles no pudo aplacarse, sino derramando la sangre generosa de aquellas dos glorias nacionales.

No hubo para Mora y Cañas ni un pobre ataúd... ¡Diez y ocho años antes tampoco lo hubo para Morazán y Villaseñor!

Y lo que es más increíble todavía; esos hombres fusilados sin conmiseración alguna y con sólo dos horas de capilla; esos desgraciados para quienes faltó una caja de madera en que encerrar sus despojos mortales, fueron ejecutados de orden de un miembro de su misma familia, hermano político de ambos y entonces Presidente de Costa Rica.